

EL OLIMPISMO ENTRE LOS JJOO DE LA ANTIGÜEDAD Y LA RESTAURACIÓN COUBERTINIANA

OLYMPISM BETWEEN THE OLYMPIC GAMES OF THE ANTIQUITY AND THE COUBERTINIAN RESTORATION

Fernando Arrechea Rivas (farrechea@gmail.com), **Antonio Sánchez Pato** (apato@ucam.edu), **Juan Manuel Molina Morote** (jimmolina@ucam.edu)

Universidad Católica de Murcia, España

Fecha envío: 11/06/2018

Fecha aceptación: 16/11/2018

Resumen: En este artículo realizamos un estudio historiográfico sobre el fenómeno del olimpismo centrado en el periodo histórico que abarca desde la teórica desaparición los Juegos Olímpicos de la Antigüedad (352) hasta la celebración de los primeros Juegos Olímpicos de la Era Moderna (1896). En primer lugar, analizamos el hecho histórico que supuestamente significó el ocaso de los Juegos Olímpicos, con el Edicto de Teodosio, y las causas principales de su desaparición. A continuación, con la sospecha de que el olimpismo no murió entonces, hacemos un recorrido histórico por los diversos intentos de restaurar los Juegos Olímpicos, ubicados espacial y temporalmente en su referente histórico. Finalmente, tras el análisis histórico realizado, concluimos que los Juegos Olímpicos de la antigüedad no cesaron con el Edicto de Teodosio I, y que siguieron muy vivos en distintas versiones, posibilitando, desde un punto de vista historiográfico, que el legado del Olimpismo griego clásico no se desvaneciese, para resurgir cual Ave Fénix y acabar conformando el mayor espectáculo del mundo.

Palabras clave: Olimpismo, Juegos Olímpicos, historia y deporte

Abstract: In this article, we conducted a historiographical study on the phenomenon of Olympism centered on the historical period that covers from the theoretical disappearance the Olympic Games of Antiquity (392) to the celebration of the first Olympic Games of the Modern Era (1896). In the first place, we analyze the historical fact that supposedly meant the decline of the Olympic Games, with the Edict of Theodosius, and the main causes of its disappearance. Then, with the suspicion that Olympism did not die then, we make a historical tour through the various attempts to restore the Olympic Games, located spatially and temporally in its historical referent. Finally, after the historical analysis carried out, we concluded that the Olympic Games of antiquity did not cease with the Edict of Theodosius I, and that they remained very alive in different versions, making possible, from a historiographical point of view, that the legacy of classical Greek Olympism Do not fade, to revive which Ave Phoenix and end up shaping the greatest show in the world.

Keywords: Olympism, Olympic Games, History, Sport

1. Introducción

El estudio del Olimpismo en el largo periodo comprendido entre el discutido fin de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad que se celebraban en Olimpia y la restauración liderada por el barón de Coubertin a finales del siglo XIX es, probablemente, el periodo menos estudiado del fenómeno olímpico. La tentación de interpretar la ausencia (teórica ausencia, como veremos) de Juegos Olímpicos como un vacío total de Olimpismo parece consolidada en amplios sectores, lo que nos ha llevado a hacer un recorrido histórico que pudiese desvelar si la mencionada ausencia está fundamentada o, al contrario, proliferaron eventos deportivos que recogían el espíritu del olimpismo, bien manteniendo viva su llama, o intentando reavivarla.



Para la realización del presente artículo hemos considerado la bibliografía sobre la temática y hemos consultado diversas hemerotecas españolas y extranjeras, tanto sobre la fecha teórica de extinción del Olimpismo como del período interolímpico.

El presente estudio se basa, parcialmente, en el capítulo sobre el Olimpismo entre la Antigüedad y los JJOO de la Era Moderna presente en la Tesis Doctoral *España y los Juegos Olímpicos. Análisis de participación de los deportistas españoles en los JJOO de la Era Moderna e historia del movimiento olímpico español* (Arrechea, 2017). Dicho estudio se ha ampliado y mejorado con la consulta de fuentes más recientes sobre la temática y se ha llevado a cabo un análisis sobre el impacto que tuvieron en Coubertin esas experiencias olímpicas celebradas en el período existente entre los Juegos de la Antigüedad y los de la Era Moderna. Antes bien, hemos realizado una revisión de las nuevas teorías sobre la supuesta fecha de extinción de los Juegos en torno a la figura de Teodosio.

Se trata, por tanto, de un enfoque novedoso sobre ese período interolímpico poco estudiado y muy rico.

2. El Edicto de Teodosio del 8 de noviembre de 392 y el ocaso de los Juegos

Para hablar con rigor de dicho período, necesitamos precisar entre qué fechas estamos centrando nuestro estudio; habida cuenta de que la restauración parece no generar dudas (1896), la teórica desaparición de los Juegos sí merece un capítulo aparte. Y descubriremos que la duda misma sobre este hecho histórico es lo que justifica que el olimpismo haya estado muy vivo durante los casi catorce siglos que se suponen vacíos de ese legado.

El Edicto promulgado por Teodosio en Constantinopla el 8 de noviembre del año 392, y que está recogido en el libro XVI del *Codex Theodosianus*, no aporta esencialmente mucho, en lo referente a la “recopilación y reiteración de una repetida y presumiblemente inaplicada legislación precedente” (Durántez, 2017: 36). Acaso la singularidad se encuentre en la determinación de hacer cumplir dichas normas o prohibiciones decretadas contra el paganismo con unas penas duras y con unos mecanismos que garanticen que las penas serán aplicadas.

Como todos sabemos, dicho Edicto no supone normativamente la extinción de los JJOO, sino la prohibición de los ritos paganos que en torno a ellos (como en cualquier otro lugar o acontecimiento) se celebraban. Esto es, se prohíben los ritos paganos (de culto pagano), lo que implica en la práctica desustanciar los JJOO, su significado y su razón de ser. Pero este hecho, visto en la distancia, sólo ha supuesto, con el tiempo, un cambio de ídolos y una deriva en la fundamentación y sustento simbólico de los Juegos.

Debemos recordar que la verdadera razón de la decadencia de los JJOO fue más compleja y lenta, por ello, no fue tan fulgurante como se intenta difundir. Las múltiples causas, de la degeneración del Olimpismo, justifican tanto el hecho de que no debamos atribuir a Teodosio I la responsabilidad de la desaparición de los JJOO como la seguridad de que el Olimpismo no murió en el año 392. Fue la degeneración de los valores y la pérdida de los ideales lo que fue paulatinamente minando el significado de los JJOO en el mundo antiguo. De hecho, la dominación romana en sí misma fue la responsable del cambio de dichos valores (Jorquera, Molina, & Sánchez Pato, 2015) y del principio del fin de aquellos Juegos. Entre otras, Ingomar Weiler (citado por Durántez, 2017: 42-43), expone las siguientes causas: pérdida de la autonomía de la *polis*, pérdida de la libertad panhelénica, avance de las tribus germánicas, influencia de los sofistas en el ideal griego de la *kalokagathia*, factores naturales, el cristianismo, el profesionalismo, las condiciones socioeconómicas, la secularización, la crisis moral y la pérdida de prestigio de Olimpia con la incursión de otros Juegos.

Ya en el año 146 Lucius Mummio destruye la Liga Aquea, representando la pérdida del panhelenismo de los Juegos y apareciendo por primera vez no griegos en la lista de vencedores. Además, hechos como que los Juegos de la 175 Olimpiada se trasladaron a Roma, con el significado simbólico que ello pudo tener (Durántez, 2017: 45), o que los Juegos de la 211 Olimpiada se retrasasen diez años por intereses personales de Nerón, significaron la pérdida de la autonomía que los Juegos tenían como manifestación cultural del panhelenismo.

Bien es cierto que diversos emperadores romanos (como Adriano el Olímpico) invirtieron grandes sumas en restaurar y mejorar las instalaciones de Olimpia, pero perdiendo el fundamento religioso del politeísmo griego (Durántez, 2017: 51).

Probablemente, más daño hayan hecho las continuas críticas de pensadores, escritores y otros personajes distinguidos de la cultura griega a la degeneración de los propios

Juegos desde muy pronto en la historia de los Juegos, hasta bien metidos en la época romana. Siguiendo a Durántez (2017: 52-70), destacan: Jenófanos de Colofón, critica el excesivo valor que se daba en el siglo VI a.C. al agonismo, en detrimento de la inteligencia; Eurípides e Isócrates, en la misma línea resaltan el valor de la sabiduría frente a la vida de los atletas. Más allá fueron Aristófanes, al juzgar la virilidad de los atletas; Platón, al criticar los excesos del agonismo profesionalizado y su especialización igualmente excesiva; o Diógenes Laercio, quien arremetió contra la ignorancia de los entrenadores.

No se quedaron atrás en sus críticas Aristóteles (por las pruebas para jóvenes, o la hipertrofia de lo físico), Esquines (por la degeneración competitiva y la premiación indebida), Galeno (por el régimen de vida de los atletas y los sistemas de entrenamiento insanos), Tácito (condenando los juegos instituidos por Nerón), o Plutarco (por el bajo nivel social de los contendientes).

Es destacable que la irrupción de los poetas, historiadores y pensadores romanos a la luz de los Juegos en época romana, generó una crítica feroz por la falta de asunción de ciertas prácticas helenísticas tan extendidas como la pederastia, el vicio, el lucro o el desnudo en las competiciones, como ocurrió en el siglo II con el mismo Plutarco, con Filóstratos y con Diógenes. Como bien apunta Durántez (2017: 70-80), en el ocaso moral de Olimpia confluyeron las ilegalidades, la codicia, la corrupción y la brutalidad, a lo que se sumó una crisis económica (como consecuencias de distintos expolios del tesoro del santuario), todo ello ya a comienzos de la época helenística.

En suma, el deterioro de los Juegos de Olimpia comienza en el siglo IV a.C., pero se agrava en el 146 a.C. cuando Grecia se convierte en provincia romana, recibiendo un duro golpe tras el edicto de Teodosio I en el año 392 de nuestra Era, pero, sobre todo, fue Teodosio II quien el 14 de noviembre de 435 emitió una constitución que motivó el incendio del Templo de Zeus en Olimpia y el presumible final de los Juegos. Sin embargo, la historia del olimpismo no se detuvo en esa fecha.

3. El Olimpismo entre Juegos Olímpicos

De hecho, la celebración de los Juegos Olímpicos no cesó por causa de una orden imperial concreta (constan Juegos en Olimpia tras el Edicto de Tesalónica), ni el fin de los Juegos en Olimpia (asolada por desastres naturales y por saqueos) supuso el fin de los Juegos Olímpicos en el sentido más amplio del término. Prosiguieron en el Olimpiakon de Dafne (cerca de Antioquía del Orontes) hasta el siglo VI (Scanlon, 2016), y, en otros lugares de Europa, el Olimpismo siguió vivo en determinados ambientes intelectuales conocedores del pasado clásico, llevando a cabo diversos intentos de revivir los JJOO.

Posteriormente, existen referencias a unas "Exhibiciones olímpicas" organizadas en Baden (Alemania) en 1516 por el abogado Johannes Aquilla (Driega, 1997), si bien, otros autores afirman que Aquilla se limitó a publicar un libro (*De omni ludorum genere*) sobre juegos en el que se mencionaban los Juegos Olímpicos (Zawadzki, 2004; Arrechea, 2017, 2018). Hagamos un repaso de los principales eventos deportivos de carácter olímpico celebrados en este largo período de tiempo:

3.1. Inglaterra

En los siglos XVI y XVII se disputaron en las colinas de Gog Magog, cerca de Cambridge (Inglaterra), los llamados *Gog Magog Games* o *Gog Magog Olympiks*. De hecho, consta que en 1574 la Universidad de Cambridge promulgó un edicto contra la participación de sus estudiantes en dichos Juegos (Heywood & Wright, 1854). Y, en 1620, Sir Simonds d'Ewes (1602-1650) se refirió a los Juegos de Gog Magog con el término "*Olympik*" (Galligan, 2000; Arrechea, 2017, 2018).

El abogado Robert Dover (1575 o 1582-1652) estudió en Cambridge y conoció los Gog Magog Games, lo que le inspiró para fundar los *Cotswold Olympick Games* (en 1622 o en fechas anteriores, dependiendo de las fuentes) (Haddon, 2004; Radford, 2014; Arrechea, 2017, 2018) cerca de Chipping Campden, con la aprobación del rey Jacobo (Jacobo I de Inglaterra e Irlanda, Jacobo VI de Escocia). La motivación de Dover para organizar estos Juegos era la mejora de la forma física de la población como contribución a la defensa del país. Los eventos de estos Juegos (que eran anuales y se disputaban el jueves y el viernes de la semana de

Pentecostés) eran: carreras de caballos, caza, carreras, saltos, baile, lanzamiento de martillo, combates con espada, garrotes o bastones y lucha.

Los puritanos eran críticos con los Juegos de Cotswold por considerarlos de origen pagano y, tras la Guerra Civil Inglesa (1642-1651), se suprimieron. Con posterioridad hubo varios intentos de restaurar estos Juegos Olímpicos de Cotswold, en los siglos XVII, XVIII y XIX, aunque no fructificaron y, según sus críticos, degeneraron en fiestas locales en ocasiones vinculadas al alcohol y los desórdenes (Haddon, 2004; Arrechea, 2017, 2018). Incluso, ya entrado la segunda mitad del pasado siglo XX, se recuperan pruebas deportivas y exhibiciones folklóricas en Cotswold. En la actualidad, la *British Olympic Association* reconoce los *Cotswold Olympic Games* como "*the first stirrings of Britain's Olympic beginnings*" (Robert Dover's Games Society).

Por otro lado, en 1766 el inglés Gilbert West defendió los Juegos Olímpicos en su obra *Dissertation on the Olympic Games*, donde expresaba el deseo de una restauración de los JJOO (Driega, 1997; Bazaco, 2011).

3.2. Alemania

Entre 1772 (o 1776 según las fuentes) y 1779 el príncipe Leopoldo Federico de Anhalt-Dessau, en el centro de Alemania, organizó unos "Juegos Olímpicos" anuales coincidiendo con el cumpleaños de su esposa (Driega, 1997), dichos Juegos se han recuperado en varios momentos de la historia (1840-1842, desde 1989 hasta la actualidad).

También en Alemania existen noticias sobre una fiesta llamada "Juegos Olímpicos" en 1779 en Niesky (localidad fundada en 1742 por refugiados moravos en Lusacia, actual Sajonia) (Bazaco, 2011).

3.3. Francia

En Francia, los primeros proyectos de restauración olímpica están vinculados a la Revolución y a las ideas de la Ilustración. En la Convención (1792) el diputado Gilbert Romme pidió la recuperación del concepto "Olimpiada" como una unidad de tiempo (cuatro años) y la restauración de los Juegos Olímpicos en el último año de cada Olimpiada. El 22 de septiembre (Día de la República) de 1796 se disputaron en el Campo de Marte de París cuatro competiciones deportivas bautizadas como la "*Première olympiade de la République*" (Arvin-Bérod, 1996) como homenaje a la Antigüedad, que fueron acompañadas de un espectáculo dedicado a la Paz y a la Fecundidad. Hubo carreras, carreras a caballo, carreras de bigas y carreras de cuadrigas.

La segunda edición de estos Juegos de las Olimpiadas de la República tuvo lugar el 22 de septiembre de 1797 y la tercera el 22 de septiembre de 1798; cabe destacar que en esta edición se introdujo el sistema métrico por primera vez en un evento deportivo. Según algunas fuentes hubo en estos Juegos un desfile de deportistas participantes y se pudieron utilizar por primera vez relojes marinos para cronometrar marcas (Arvin-Bérod, 1996). Los Juegos de la República no se celebraron más, aunque algunos intelectuales como Esprit-Paul De Laffont-Poulotti hicieron campaña por la celebración cada cuatro años de unos Juegos Olímpicos "como los de la antigua Grecia", pero su propuesta fue rechazada por el Ayuntamiento de París (Arvin-Bérod, 1996; Arrechea, 2017, 2018).

3.4. España

A España la idea olímpica llegó de la mano de las ideas liberales y de la Ilustración. No es casual que el primer personaje que defendió públicamente el regreso de los Juegos Olímpicos fuera un liberal de carácter ilustrado, al que la dedicación intelectual y científica dotó de conocimientos enciclopédicos, llamado Buenaventura Carlos Aribau Farriols (Barcelona, 4 de noviembre de 1798-ibidem, 17 de septiembre de 1862) (Torrebadella & Arrechea, 2015).

El Trienio Liberal (1820-1823) proporcionó una etapa de libertad de expresión y de divulgación de nuevas corrientes procedentes de Francia. Contexto que aprovechó Aribau para publicar en el *Diario Constitucional, político y mercantil de Barcelona* —el lunes 24 de julio y el martes 25 de julio de 1820—, un artículo en el que se ocupaba «De la gimnástica y de las artes mecánicas consideradas como parte de la educación». Al parecer, este artículo ya había sido

presentado dos años antes, en forma de conferencia, en la Sociedad Filosófica de Barcelona. Aribau se mostraba contrario a las corridas de toros, y al respecto proponía que este espectáculo fuera substituido por unos renovados Juegos Olímpicos. La alusión a la cultura clásica fue utilizada, como en la mayoría de los escritos sobre el tema, como una argumentación retórica para defender el bien moral. En este sentido, Aribau fue pionero en España en la reclamación de una restauración de los Juegos Olímpicos, prediciendo incluso aquello que sabemos que mucho más tarde (1992) iba a ocurrir en su Barcelona natal:

“Hablamos de las fiestas de toros, de este antiguo resto de ignorancia, y de mal gusto; de estas grandes reuniones, donde el pueblo aprende a ver correr la sangre sin estremecerse, donde contempla el colmo de la imprudencia y del arrojío, donde endurece su corazón y sus costumbres, y olvida las virtudes sociales. Destiérrense pues estas diversiones que hacen poco honor a nuestra cultura, y sean reemplazadas por aquellas sencillas y provechosas. (...) y renovarían los juegos olímpicos mejorados con cuantos adelantos han hecho los modernos en el arte del ataque y de la defensa. El padre guardaría como un tesoro las coronas ganadas en estos certámenes y una sucesión interminable de hombres fuertes añadiría en cada generación nuevos trofeos a las antigüedades de su casa” (Aribau, 1820)

La restauración olímpica vinculada al renovado interés por la Educación Física y los deportes parecía arraigada en determinados ambientes de Barcelona en esos años del Trienio Liberal, como muestra la creación por Miguel Roth del Instituto Gimnástico-Militar (imitando el modelo francés de Francisco Amorós¹) o la celebración, en 1821, de unos “Juegos Marítimos” con motivo del aniversario del juramento constitucional de Fernando VII, Juegos que fueron comparados con los Juegos Olímpicos de la Antigüedad (Torrebadella, 2012; Arrechea, 2017, 2018).

4. Nuevo impulso

En el siglo XIX el sueño de restaurar los Juegos Olímpicos cobró nuevo impulso gracias a la independencia de Grecia y a las excavaciones arqueológicas en Olimpia (sobre todo a partir de 1829) y la idea se hallaba divulgada entre los ambientes gimnásticos de toda Europa y América del Norte. Encontramos intentos aislados y diversos de organizar Juegos Olímpicos.

En el Seminario de Rondeau, cerca de Grenoble (Francia) se organizaron desde 1832 unos Juegos Olímpicos a propuesta de los alumnos. Se disputaban pruebas atléticas, juegos tradicionales y competiciones artísticas. En la edición de 1855 participó (y ganó tres pruebas) un alumno llamado Louis Henri Didon (Touvet, 17 de marzo de 1840-Toulouse, 13 de marzo de 1900), futuro pedagogo y predicador, autor del lema olímpico *Citius, Altius, Fortius* y gran amigo del barón de Coubertin. Los Juegos Olímpicos del Seminario de Rondeau se disputaron hasta 1905, a partir de 1906 se disputaron en Montfleury hasta 1954 (Lagrué, 2015; Arrechea, 2017, 2018).

En 1834 y 1836 se disputaron unos Juegos Olímpicos con pruebas atléticas, lucha y gimnasia en Ramlösa (Suecia) por iniciativa del profesor de gimnasia y esgrima de la Academia *Royal Carolinska* de Lund Gustav Johann Schartau (1794-1852), discípulo de Pehr Henrik Ling² (1776-1839), fundador de la gimnasia sueca (Lagrué, 2015).

Durante la *Oktoberfest* de Múnich de 1830 hubo unos "Juegos Olímpicos" (Zawadzki, 2004). Según otros autores fue durante las fiestas de 1820, 1850 y 1852 (Findling & Pelle, 2004; Arrechea, 2017, 2018).

¹ Francisco Amorós y Ondeano (Valencia, 1770-París, 1848). Pedagogo y militar español que, a instancias de Manuel Godoy, creó el 23 de febrero de 1805 el Instituto Militar Pestalozziano de Madrid, el propio Amorós sería su director entre 1807 y su cierre en 1808. Divulgador de la Educación Física moderna en Francia tras ser expulsado de España por “afrancesado” (Piernavieja, 1960; De los Reyes, 1961; Fernández Sirvent, 2005; Hernández Vázquez, 2006).

² Los «grandes movimientos gimnásticos» europeos y sus iniciadores fueron: Pehr Henrik Ling (1776-1839) en Suecia, Ludwig Jahn (1778-1852) en Prusia (Alemania), Thomas Arnold (1795-1842) en Inglaterra (Reino Unido) y Francisco Amorós (1770-1848) en España y Francia.

Por otra parte, la independencia de Grecia (1829) conllevó un renovado interés por el estudio del pasado clásico vinculado al nacionalismo panhelénico y varias iniciativas coincidieron en la demanda de organizar Juegos Olímpicos de nuevo. En 1833 el poeta Panagiotis Soutsos (1806-1868) publicó el poema "Diálogo de los muertos" en el que el fantasma de Platón preguntaba a los griegos:

“¿Dónde están todos vuestros teatros y estatuas de mármol?
¿Dónde están vuestros Juegos Olímpicos?” (Young, 2004: 141)

En 1835 Soutsos propuso formalmente que el 25 de marzo se convirtiera en Día de la Fiesta Nacional y que se celebraran Juegos Olímpicos por ello (Toohey & Veal, 2007). En 1838 las autoridades de Letrinon, en la ciudad de Pírgos (a diecinueve kilómetros de Olimpia) propusieron restaurar los Juegos Olímpicos y disputarlos cada cuatro años en Pírgos.

Según George Pakhtikos (1869-1916) algunas comunidades griegas del Imperio Otomano celebraban en el siglo XIX eventos deportivos y folklóricos coincidiendo con festividades religiosas (especialmente en el Día de San Jorge), a los que llamaban "Juegos Olímpicos". Pakhtikos describe especialmente lo que él llama "*Olympiakoi en Bithynia*", un evento de la comunidad griega en Mesokhori (actual Ortaköy, Turquía) (Les Jeux Olympiques en Bithynie, 1895).

A partir de 1843 se disputaron en Montreal (Quebec, Canadá) unos Juegos Atléticos, que en su segunda edición (28 y 29 de agosto de 1844) (Jeux Olympiques, 1844) fueron llamados Juegos Olímpicos y se disputaron bajo el patronazgo del Gobernador General. En estos Juegos Atléticos u Olímpicos de Montreal se disputaban pruebas atléticas, lucha, tiro e incluso partidos de *lacrosse* jugados por "*Sauvages de Caughnawaga*" (indios mohawk)³ (Arrechea, 2017, 2018).

En otro orden de cosas, algunos eventos circenses o teatrales eran denominados así mismo "Juegos Olímpicos" en el siglo XIX, encontramos varias referencias en la prensa de Madrid. Por ejemplo:

“Antes de anoche se presentaron a trabajar en el Teatro del Instituto los señores Guillermo y Eduardo Klischnig, profesores de Juegos Olímpicos. Aunque ya se ha visto todo cuanto bueno hay en esta clase de espectáculos, confesamos sinceramente que los nuevos artistas nos agradaron muchísimo, pues les vimos ejecutar varias suertes, todas a cuál más divertidas y sorprendentes, entre ellas el baile de la polka con los pies al aire” (Gacetilla de provincias, 1846: 4).

Mención especial tiene el 25 de febrero de 1850, cuando una sociedad de Wenlock (Inglaterra) llamada *Wenlock Agricultural Reading Society (WARS)* estableció la llamada *Olympian Class* con el objeto de "promover el desarrollo moral, físico y mental de los habitantes de la ciudad" (Beale, 2011, p. 25). El ideólogo de la iniciativa era el Dr. William Penny Brookes (Munch Wenlock, 13 de agosto de 1809-ibidem, 11 de diciembre de 1895), médico y cirujano en la localidad.

Los primeros Juegos Olímpicos de Wenlock tuvieron lugar el 22 y 23 de octubre de 1850. Hubo eventos atléticos, juegos tradicionales como el *quoits*⁴ y deportes como fútbol o críquet (Farey, 2011). Los Juegos de Wenlock se disputaron de forma discontinua hasta el fallecimiento de Brookes en 1895 y se han recuperado en varias ocasiones, de forma continua desde 1977 (Beale, 2011). En 1865 el Dr. Brookes fue uno de los fundadores de la *National Olympian Association (NOA)* en Liverpool, entidad que organizó en el Crystal Palace de Londres en 1866 los *National Olympian Games*. Dicha organización existiría hasta 1883 intentando promover el Olimpismo y la Educación Física en todo el Reino Unido. Influidos por Brookes surgieron varios eventos olímpicos en Inglaterra y el País de Gales:

³ El *lacrosse* estaría presente en los Juegos Olímpicos de San Luis 1904 y Londres 1908 y como deporte de exhibición en Ámsterdam 1928, Los Ángeles 1932 y Londres 1948. En San Luis 1904 participó un equipo de mohawks canadienses (fueron bronce).

⁴ Juego tradicional en el que los participantes lanzan un anillo de metal o caucho a una estaca en una parcela de tierra que tiene en el centro un parche de arcilla. Similar al juego de la herradura, popular en algunas zonas del Reino Unido.

- *Olympic Festivals* de Leicester (1866)
- *Grand Olympic Festivals* de Liverpool (1862-1867)
- *Olympic Festivals* de Llandudno, País de Gales (1866)
- *Morpeth Olympic Games* (1873-1958)

Asimismo, se desarrollaron otros eventos deportivos, con carácter de juegos atléticos, que fueron previos al resurgimiento coubertiniano del olimpismo, y que proporcionaron actividades de diversión entre la juventud. En 1890, en Huelva, se crean unos juegos atléticos muy relacionados con el asentamiento de la colonia británica y cuya relación entronca con las denominadas "Tailteann Games", del actual Teltown, al noroeste de Dublín (Tierra, 2007). Este tipo de eventos, nos hacen pensar que no todos los juegos, que se disputaron previos a 1896 tendrían relación unívoca con el olimpismo.

5. Los inspiradores de la restauración

En octubre de 1890 Coubertin visitó a Brookes, quedó muy impresionado por su labor y le invitó al Congreso de La Sorbona de 1894, pero el fundador de los Juegos Olímpicos de Wenlock se encontraba gravemente enfermo y no pudo acudir. Falleció un año antes de la celebración de los Juegos Olímpicos de Atenas 1896 (Furbank, Cromarty & McDonald, 1996; Arrechea, 2017, 2018). En los últimos 25 años se ha reivindicado la labor de Brookes y su influencia determinante en Coubertin y en la recuperación de los Juegos Olímpicos. El presidente Samaranch reconoció en 1994 en Wenlock a Brookes como el "verdadero fundador de los Juegos Olímpicos modernos" (Hart, 2012: 150).

Junto a Brookes y sus *Wenlock Games*, el más importante paso hacia el renacimiento de los Juegos Olímpicos como Juegos Internacionales, fue el dado por Evangelos Zappas (1800-1865) con los Juegos Olímpicos de Atenas de 1859, 1870, 1875 y 1888-1889 (Young, 1996; Arrechea, 2017, 2018).

Zappas era un terrateniente de etnia griega (nacido en la actual Albania) que había hecho fortuna en Rumanía, donde residía desde 1831. Muy influenciado por los poemas románticos de Soutsos decidió impulsar la celebración de Juegos Olímpicos en Atenas como parte del renacimiento de Grecia como nación independiente y escribió en 1856 al rey Otto ofreciéndose a sufragar los gastos de organización y los premios a los vencedores. Entre la clase política griega la idea fue recibida con hostilidad (especialmente por parte del ministro de Asuntos Exteriores Alexandros Rizos Rangavis), ya que consideraban la idea olímpica como anacrónica: su ideal para la nueva Grecia era constituirse como potencia en agricultura o industria, no en deportes. Finalmente se llegó a una suerte de solución de compromiso al vincularse la celebración de los Juegos (totalmente financiados por Zappas) con eventos y ferias agrícolas e industriales (antecedente de los futuros JJOO celebrados dentro del programa de Exposiciones Universales) (Arrechea, 2017, 2018), lo que lastró el desarrollo de los posteriores Juegos de París (1900) y San Luis (1904).

Los primeros Juegos Olímpicos de Zappas se celebraron en la plaza Luodovikou (el antiguo estadio de la ciudad no estuvo restaurado hasta 1870) el 15 de noviembre de 1859. Fueron unos Juegos reservados a griegos (tanto súbditos del Reino de Grecia como griegos de la diáspora) en los que se celebraron pruebas de atletismo y lucha. El Dr. Brookes tuvo noticias de estos Juegos en Atenas y envió 10 libras como premio para el ganador de la carrera de larga distancia (Findling & Pelle, 2004). Zappas falleció en 1865, pero legó su fortuna para que el antiguo estadio se adaptara para acoger los Juegos y para sufragar todos los gastos de futuras ediciones de los JJOO.

La segunda edición se inauguró el 1 de noviembre de 1870 y fue un gran éxito de organización y público, con nuevos deportes en el programa como tiro, hípica o deportes náuticos (aunque algunas pruebas debieron suspenderse por el mal tiempo) y concursos artísticos. Sólo les faltaba una cosa para poder ser considerados Juegos Olímpicos modernos equiparables a los auspiciados por el Comité Olímpico Internacional de Coubertin a partir de 1896: ser internacionales, pues seguían reservados a deportistas de etnia griega. El Dr. Brookes escribió en varias ocasiones al gobierno griego proponiendo convertir los Juegos Olímpicos atenienses en Juegos Olímpicos Internacionales abiertos a todas las naciones (Beale, 2011), y aunque no obtuvo respuesta, dejó indudablemente plantada una semilla que

Coubertin supo cosechar. La tercera edición de los JJOO de Atenas se celebró en 1875 y fue tal el éxito de público que se desbordaron las previsiones y los espectadores acabaron invadiendo la pista, provocando el caos y las duras críticas de la prensa a la organización, a la que también se acusaba de discriminar a las clases populares y convertir los Juegos en un evento elitista.

Por otra parte, en 1877 se disputaron unos curiosos "Juegos Olímpicos" en el puerto de Atenas entre los marineros británicos del H. M. S. Research y marineros griegos (Zawadzki, 2004).

A partir de 1880, probablemente por influencia de los JJOO de Zappas, se empezaron a disputar otros Juegos Olímpicos en Palić, Vojvodina (entonces Imperio Austrohúngaro, actual Serbia) por iniciativa de Lajos Vermes (un terrateniente húngaro muy aficionado al deporte). Se disputaron hasta la Primera Guerra Mundial (Horne & Whannel, 2016).

A partir de 1875 se vivió una época de duros enfrentamientos entre el gobierno griego y los herederos de Zappas, liderados por su primo Konstantinos Zappas (1814-1892), quienes consideraban que no se estaba respetando la herencia y voluntad de Evangelos. Tras numerosos retrasos se finalizaron dos edificios que formaban parte del proyecto de Zappas: el Gymnasterion y el Zappeion. Pero los Juegos anunciados para 1888 se acabaron aplazando hasta el 30 de abril de 1889 y contaron con apenas treinta participantes. El príncipe heredero Constantino y el ministro de Asuntos Exteriores Stephanos Dragoumis intentaron salvar los JJOO en 1890 mediante un Real Decreto que anunciaba la próxima edición de los mismos para 1892 y una periodicidad de cuatro años, recuperando el concepto "Olimpiada" (Young, 1991). Los Juegos de 1892 no se celebrarían por problemas económicos griegos. Los de 1896 sí, pero ya como Juegos Olímpicos Internacionales.

Creemos muy importante destacar este dato: desde 1890 estaban restauradas en Grecia por Real Decreto las Olimpiadas como unidad de tiempo, y previstos Juegos Olímpicos cada cuatro años a partir de 1892. Los Juegos Olímpicos de la Era Moderna del Comité Olímpico Internacional se sumarían a este calendario griego a partir de 1896. Coubertin aplicaría una suerte de sincretismo para sobreponer su idea al proyecto que los griegos ya tenían en marcha (Arrechea, 2017, 2018).

6. Conclusiones

Tras este breve recorrido histórico, queda demostrado que tanto el Olimpismo (entendido como movimiento deportivo) como la celebración de diversos juegos (competiciones) continuadores o inspirados de su émulo de la Gracia clásica, no fueron una suerte de quimera en el entretiem po que abarca desde el Edicto de Teodosio a la Restauración coubertiniana.

Al contrario, la falta de una identidad unívoca y homogénea en la celebración de las referidas anteriormente fiestas del deporte respeto de los JJOO de la antigüedad, favoreció esa proliferación de eventos y competiciones deportivas de inspiración olímpica que pretendieron prolongar, mantener o revivir un legado hasta cierto punto intangible, pero muy poderoso: el enfrentamiento noble de los hombres bajo la forma del combate (*athlos*) deportivo para vencer y alcanzar la gloria, demostrando su valor y su virtud (*areté*).

Bien es cierto que, como hemos dicho, sólo Coubertin consiguió plasmar un modelo que alcanzaría la internacionalización necesaria como para poder emular el referente griego celebrado cada cuatro años en Olimpia. Esa parte de la historia ya es sobradamente conocida; no así el periodo al que hemos dedicado este trabajo y del que históricamente es deudor el actual y exitoso modelo de los Juegos Olímpicos de la era moderna.

Como bien dejó escrito Durántez (2017: 103), "*los Juegos de Olimpia tuvieron nebulosa origen, histórico esplendor e impreciso final, desapareciendo "sin ruido" en fecha incierta*". Pero pensar que el Edicto de Teodosio I acabó con tan magno espectáculo sería un error, ya que la prohibición se refería exclusivamente a los ritos paganos, no a los agones en sí mismos. De hecho, como hemos demostrado en este texto, la llama de aquellos juegos, de una u otra forma, se mantuvo viva en buen parte de Europa hasta que Pierre de Coubertin la avivó y fortaleció en el ya famoso congreso de la Sorbona y reinstauró en Atenas en 1896. La historia de los Juegos, desde entonces, ya es de todos conocida.

Por tanto, podemos concluir que, más allá del estatismo de las fechas referentes al final (392 o 435) o al resurgir del olimpismo (1896), en puridad, habría que hablar de un período de

progresivo enfriamiento o decaimiento del olimpismo, que comenzaría incluso antes del año 392, y otro, también progresivo, de resurgimiento que culminaría en 1896; siendo muy difícil, por no decir imposible, señalar cuándo se produjo el punto de inflexión, si es que llegó a existir realmente.

A nuestro juicio, habría que diferenciar el fin de la celebración de los Juegos en Olimpia, vinculado al deterioro y ruina del Santuario, del Olimpismo, entendido como un movimiento cultural y deportivo mucho más amplio, que nunca murió y que hoy vive con más fuerza que nunca, adaptado a los valores de la modernidad y la posmodernidad.

Y porque aquel espíritu nunca murió, no es casualidad que la mayor parte de los eventos vinculados al olimpismo que hemos relatado en este trabajo, se hayan producido, sobretodo, a partir del Renacimiento, dentro de un proceso mayor de recuperación de los valores clásicos de la antigüedad de las culturas griega y romana.

Referencias

- Aribau, B. C. 1820 (24 y 25 de julio). De la gimnástica y de las artes mecánicas consideradas como parte de la educación. *Diario Constitucional, político y mercantil de Barcelona*, 134, 1-3.
- Arrechea Rivas, F. 2017. *España y los Juegos Olímpicos. Análisis de participación de los deportistas españoles en los JJOO de la Era Moderna e historia del movimiento olímpico español* (Tesis Doctoral). Universidad Católica San Antonio de Murcia.
- 2018. *España y los Juegos Olímpicos*. Madrid: CIHEFE.
- Arvin-Bérod, A. 1996. *Les enfants d'Olympie*. Paris: CERF.
- Bazaco Belmonte, M. J. 2011. *Deporte Olímpico. Evolución pedagógica y referencias históricas en Edades Antigua, Media y Moderna en el Mediterráneo Oriental*. Murcia: Diego Marín Librero.
- Beale, C. 2011. *Born out of Wenlock, William Penny Brookes and the British Origins of the Modern Olympics*. Nottingham: DB Publishing.
- Coubertin, P. de 1925. Lecciones de pedagogía deportiva. Presentadas en el Instituto Olímpico de Lausana. *La Escuela Moderna*, 408, 695-702. (continúa en los números de 1925: 409, 786-795; 410, 852-863; 411, 935-939, y de 1926: 413, 128-137; 414, 227-232; 415, 310-318).
- 1973. *Ideario Olímpico*. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física.
- De los Reyes, E. 1961. *Amorós. Adelantado de la gimnasia moderna. Su vida, su sistema*. Madrid: Publicaciones del COE.
- Driega, A. W. 1997. Olympics before Coubertin. *Journal of Olympic History*, 5(2), 21.
- Durántez Corral, C. 2017. El Emperador Teodosio I el Grande y los Juegos de Olimpia. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Farey, H. 2011. Football, Cricket and Quoits. A context for the early Wenlock Olympian Games. *Journal of Olympic History*, 19(1), 53-59.
- Fernández Sirvent, R. 2005. *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna: biografía de un funcionario al servicio de España y de Francia*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Findling, J. E. y Pelle, K. D. 2004. *Encyclopedia of the Olympic Movement*. Wesport & Londres: Greenwood Press.
- Furbank, M., Cromarty, H. y McDonald, G. 1996. *William Penny Brookes and the Olympic Connection*. Much Wenlock: Wenlock Olympian Society.
- Gacetilla de provincias. 1846 (1 de octubre). *El Eco del Comercio*, 4.
- Galligan, F. 2000. *Advanced PE for Edexcel*. Londres: Heinemann Educational.
- Haddon, C. 2004. *The First Ever English Olympick Games*. Londres: Hodder & Stoughton.
- Hart, J. 2012. *The National CV of Britain*. Londres: Edfu Books.
- Hernández Vázquez, J. L. 2006. Francisco de Paula Amorós Ondeano (1770-1848). Innovador, sistematizador y promotor de la educación física en Francia y en España. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 5, I-III.
- Heywood, J. y Wright, T. 1854. *Cambridge University transactions during the Puritan controversies of the 16th and 17th centuries*, Volume 1. H. G. Bohn.
- Horne, J. y Whannel, G. 2016. *Understanding the Olympics*. Londres & Nueva York: Routledge.

- Jorquera García, J., Molina Morote, J. M. y Sánchez Pato, A. 2015. Antecedentes de los valores olímpicos en la Grecia Clásica y su proyección en el olimpismo moderno. *Materiales para la Historia del Deporte, Suplemento Especial II: Congreso Internacional de Historia del Olimpismo "Conrado Duránte"*, 297-309.
- Laguerre, P. 2015. *Le siècle olympique. Les Jeux. L'Histoire*. París: Universalis.
- Les Jeux Olympiques en Bithynie. 1895 (enero). *Bulletin du Comité International des Jeux Olympiques*, 3(2º año), 4.
- Los Juegos Olímpicos. 1895 (16 de octubre). *El Deporte Velocipédico*, 11.
- Piernaveja del Pozo, M. 1960. Francisco Amorós, el primer Gimnasiarca Español. *Citius, Altius, Fortius*, 2, 277-313.
- Radford, P. 2014. Robert Dover's Olympick Games. *Journal of Olympic History*, 22(2), 40-49.
- Resurrección de los Juegos Olímpicos. 1894 (17 de julio). *La Vanguardia*, 3.
- Restauración de los Juegos Olímpicos en Atenas. 1896 (18 de mayo). *La Ilustración Artística*, pp. 359-366.
- Robert Dover's Games Society. 400 years of Olympick Passion. Obtenido el 30 de octubre de 2016. *400 Years of Olympick Passion*.
- Scanlon, T. F. 2016 (18 de octubre). *Early Christians' Embrace of the Greek Athletic Body*. Ponencia plenaria presentada en el Congreso Internacional "Cuerpo y Espíritu: Deporte y Cristianismo en la Historia" de la Universidad Católica San Antonio de Murcia.
- Sección de Noticias. 1880 (21 de mayo). *El Imparcial*, 3.
- McKee, T. & Reid, B. 2017. Passing the Torch: Romanticism and the Modern Olympic Revival. *Journal of Olympic History*, 2, 32-19.
- Tierra Orta, J. 2007. Los primeros Juegos Atléticos en España: Huelva – 1980. *Materiales para la Historia del Deporte*, 5, 39-51.
- Toohy K. y Veal A. J. 2007. *The Olympic Games: A Social Science Perspective*. CABI.
- Torreadella, X. 2012. Los orígenes de una ciudad olímpica: Barcelona y el asociacionismo deportivo decimonónico ante la gestación de los primeros Juegos Olímpicos. *Citius, Altius, Fortius*, 5(2), 91-134.
- Torreadella Flix, X. y Arrechea Rivas, F. 2015. *Los Orígenes de una Ciudad Olímpica. La vida gimnástica-deportiva en la Barcelona decimonónica*. Madrid: CIHEFE.
- Young, D. C. 1991. Myths and Mist Surrounding the Revival of the Olympic Games: The Hidden Story. En Landry, F., Landry, M. & Yvelès, M.: *Sport: The Third Millennium. Proceedings of the International Symposium*. Québec.
- Young, D. C. 1996. *The Modern Olympics. A Struggle for Revival*. Johns Hopkins University Press.
- 2004. *A brief history of the Olympic Games. Brief histories of the Ancient World*. Wiley-Blackwell.
- Zawadzki, T. 2004. *Knowledge of and Ideas about Olympia and the Olympic Games 393 to 1896 A. D.* Olimpia: International Olympic Academy.